

# Primeros pasos de los estudios de la Física en la ULA

---

Y. C.

Con motivo del Año Internacional de la Física, consideramos relevante recapitular los orígenes del estudio de la Física en la Universidad de Los Andes, desempolvando archivos, consultando algunos de sus protagonistas o amigos y parientes de aquellos que ya no están entre nosotros. Son muchos los rostros que transitan a través de este relato lleno de sueños, proyectos y grandes logros.

El conocimiento del pasado nos permite tener una mejor comprensión de nuestro presente y aunque existen varios escritos acerca de la historia de la ULA, se desconocen muchos aspectos en torno a determinados episodios. En el caso concreto de los primeros años del estudio de la Física, muchos de sus protagonistas permanecen en el anonimato y surgen muchas interrogantes en torno a sucesos claves. Tratar de buscar más



información sobre este capítulo de la historia ulandina es el principal propósito del presente escrito.

Esperamos que contribuya a enriquecer la memoria histórica de nuestra institución y a generar nuevas hipótesis e investigaciones.

Para tales fines realizamos una revisión de los textos históricos que abordan, aunque de manera colateral,

*Una foto de Físicos para el recuerdo. De izquierda a derecha: José Choy, Harrinson, Jorge Cevallos (técnico de laboratorio), Narahari Joshi, Syed Wassim, Plinio Negrete, Gehard Ginger, ligeramente inclinado Bernardo Vincent, a la lado Juan Medialdua y Alejandro Noguera, sentados en el piso vemos de tercero a Raúl Estevez, Mirella Laprea (primera secretaria del departamento), Calayito (técnico del Taller Mecánico)*

el tema propuesto. Asimismo, conversamos con algunas de las personas que han percibido esta evolución, entre ellos el profesor William Lobo, exalumno de uno de los precursores del estudio de la Física en la ULA, Raymundo Goetze, con las hijas de este científico: Rolanda y Susana Goetze y con el profesor Raúl Estévez, co-fundador del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias.



Misza Brynn (físico francés) y Mario Jelinnek (Químico Argentino)

## Desde el Seminario San Buenaventura

De acuerdo a Eloi Chalbaud Cardona (1996), la ULA tiene su origen en el Seminario San Buenaventura, creado el 29 de marzo de 1785, a cargo de Fray Juan Ramos de Lora, primer Obispo de la Diócesis de Mérida. En 1791 Carlos IV le recomendó al Papa Pío VI que Fray Manuel Cándido Torrijos (1725-1794) sustituyera al fallecido fundador de la Diócesis de Mérida. Torrijos toma posesión del cargo en diciembre de 1792.

El Obispo Torrijos «pensó organizar una Casa de Enseñanza en Mérida y fue más allá del simple mejoramiento del Colegio Seminario creado por el Ilustrísimo Señor Ramos de Lora, su Ilustre antecesor: quiso fundar un verdadero establecimiento científico,

que pudiera figurar entre los primeros de América», «un instituto de enseñanza que diera nombre a la región», apunta Eloi Chalbaud.

Torrijos llega a Mérida el 16 de agosto de 1794 y a los noventa y siete días de haber llegado muere. Pese a su partida dejó un gran legado. Carlos Chalbaud Zerpa (2000) expone que «(...) fue un Obispo civilizador, embargado por el razonamiento cartesiano, quien trajo consigo una voluminosa biblioteca, asombrosa para aquellos tiempos (...) Hizo llegar a Mérida, como parte de su personal testimonio, un reloj de pared para la catedral, un órgano que funcionó hasta 1812, aparatos de física y electricidad, globos terráqueos y celestes, mapas mundi, el cuerpo de San Clemente Mártir como valiosa reliquia e instrumentos para practicar la alquimia, así como anteojos de larga vista, anteojos venecianos, una balanza, telas, escopetas y objetos para el culto divino (...)»

A partir de estos datos, no puede asegurarse que Torrijos sea el precursor del estudio de la Física en Mérida, ya que se trata de un hecho aislado. Su repentina muerte, a tan sólo tres meses y algunos días de su llegada, le impide concretar sus proyectos. Además, los libros (tres mil volúmenes) e instrumentos de Física por él aportados, posiblemente desaparecen en el terremoto de 1812.

Sin embargo, William Lobo, profesor de la Maestría de Ingeniería Estructural, ex decano de la Facultad de Ingeniería, miembro de la Academia de Mérida y ponente de proyectos universitarios y regionales, considera que el Obispo Torrijos era muy moderno en su manera de pensar y trajo a Mérida lo más novedoso de las universidades europeas. Lo llamaban *el obispo civilizador*. Trajo un gabinete de Física que contaba con una máquina eléctrica, una máquina neumática, entre otros instrumentos, destinados a la enseñanza pública, con lo que se convierte en el iniciador en Venezuela de los estudios experimentales desde las aulas del Colegio

Seminario de Mérida. Además comenta que Torrijos «estuvo muy interesado en organizar un laboratorio de Física, un gabinete de Física en Mérida y se dice que éste fue el primero en toda Venezuela. Se habla de que los primeros experimentos en Física que se hicieron en Venezuela se hicieron allí.»

Por su parte, el profesor Raúl Estévez, uno de los fundadores del Departamento de Física, excoordinador y fundador del Laboratorio de Geofísica, piensa que aunque Torrijos trajera esos instrumentos de Física «no se sabe si hubo alguien dedicado realmente al estudio de la física. El desarrollo de una ciencia de este tipo se asocia a la investigación, cuando comienza a hacerse investigación en esa área.» Discurre que el estudio concreto de la Física en la ULA pudo comenzar con el físico alemán Raymundo Goetze (1938).

## La Física de la mano de los rectores de la ULA del siglo XX

Durante la época gomecista (1909-1935) ocurre un gran auge científico, dentro del cual el naciente estudio de la Física en la ULA se beneficia ampliamente, logrando elevar su nivel académico. Según Jesús Rondón Nucete (2003) Gómez procura diseñar una nueva organización educativa y consolida una mayor intervención del Estado en los asuntos educacionales. El 21 de enero de 1909 Ramón Parra Picón es designado rector por el Ministro de Instrucción Pública, Doctor Samuel Darío Maldonado, quien lo insta a «reorganizar la Universidad de Mérida de la manera más cónsona con el estado actual de nuestra civilización y de nuestro progreso actual (...) la única base cierta y segura del engrandecimiento patrio y de la edificación científica



*Klaus Schmidt (físico alemán) y Raúl Estévez.*

de lo porvenir» y le aconseja proveerse «de los mejores elementos, es decir, de los hombres de activa acción intelectual» (Carlos Chalbaud Zerpa, 2000).

El 16 de junio de 1917, asignan al doctor Diego Carbonell como nuevo Rector. El 9 de octubre de 1918 Carbonell instala la Escuela de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.

«En los tres años de rectorado había motorizado diversas acciones para darle mayor presencia a la Universidad y dinamizar sus estudios. Había tratado de romper la rutina que la vieja universidad mantenía, pensaba que con las nuevas escuelas se introducían cambios importantes para llevar a Mérida la ciencia experimental (...) La ciencia experimental no terminaba de asentarse, pese al inicio de las nuevas escuelas y cursos (...) Carbonell fue el primero que mostró que había que desarrollar la ciencia experimental en la Universidad, pues la ciudad tenía inmejorables condiciones para que en ellas se asentaran este quehacer del pensamiento», escribe Humberto Ruiz Calderón en su artículo *Diego Carbonell Espinel, un discurso premonitorio*, publicado en la revista Investigación No. 4.

En 1921, envisten al doctor Gonzalo Bernal con el cargo de Rector, ya para ese momento la Universidad «había adquirido, gracias a la donación del presidente Gómez por intermedio del Ministro Gil Fortoul, un gabinete de Física con 96 instrumentos, otro de Ciencias Naturales con 72 especies animales y un Laboratorio de Química con 56 aparatos» (Carlos Chalbaud Zerpa, 2000).

Aunque puede pensarse que la creación de la Escuela de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (1918) y la adquisición del gabinete de Física (1921), marcan el inicio del estudio de la Física en la ULA, el profesor Raúl Estévez explica que anteriormente no existía una diferenciación clara entre lo que se denominaban Ciencias Naturales y que la división de Física, Química, Biología y Matemática es relativamente reciente, prácticamente del siglo XX. De manera que no considera que realmente se estuviesen desarrollando investigaciones concretas y sostenidas con relación a la Física, sino que sólo se impartían clases y prácticas de laboratorio en esta materia, pero que estos docentes no estaban dedicados al estudio de la Física y que quien

probablemente incursiona por primera vez en este ámbito (docencia e investigación) fue el físico alemán Raymundo Goetze Rommler, quien arriba a Mérida en 1938.

### «Fue contratado por la Universidad por un año y el año se hizo toda una vida»

Carlos Chalbaud Zerpa (2000) reseña que «a comienzos de 1936 la ciudad de Mérida apenas contaba con doce mil habitantes y la Universidad, que poseía cinco escuelas (Derecho, Medicina, Farmacia, Dentistería e Ingeniería), tenía unos treinta profesores y un número de estudiantes que no llegaba a los trescientos.»

«Durante el mandato del general López Contreras ya había un deseo de mejorar las universidades venezolanas, así que el Gobierno Nacional publicó avisos en los periódicos europeos diciendo que en Mérida había la posibilidad de trabajar en la creación de un laboratorio de Física», rememora el profesor William Lobo.

Fue así como en 1937, llega a Venezuela el físico Raymundo Goetze Rommler, designado por el Ministerio de Educación para desarrollar el Laboratorio de Física de la ULA, durante la gestión del Rector Pedro Guerra Fonseca. Goetze nació el 8 de octubre de 1899 en Maumhof, Alemania y murió el 7 de julio de 1990 en Mérida.

De acuerdo con Carlos Chalbaud Zerpa, Goetze «se graduó de Doctor en Ciencias Naturales (Especialidad Física) en la Universidad de Tübingen en 1921. Fue alumno del profesor de Física Paschen, famoso investigador de los espectros luminosos y por un corto tiempo fue discípulo del Dr. Albert Einstein (...) A partir de 1926 trabajó en el Laboratorio Astrofísico de Potsdam, pero por razones políticas debió abandonar el país alemán y trasladarse a Barcelona (...)»

Para aproximarnos a los aportes realizados por el profesor Goetze, conversamos con dos de sus hijas: Susana y Rolanda. «Papá fue contratado como físico por el gobierno venezolano, llegó a Venezuela a finales de 1937, durante el mandato de Eleazar López Contreras, fue contratado por la Universidad

por un año y el año se hizo toda una vida», expresa Rolanda Goetze.

Rolanda narra las circunstancias que conducen a Goetze a la ULA: Al obtener su licenciatura, como era costumbre en aquella época entre los graduandos, realizó un viaje a través de Europa y caminó hasta Italia durante un año. Luego murió su papá y para no ser una carga para su mamá se fue a vivir a España, donde ejerció la docencia y la investigación por diez años y se casó con una francesa llamada María Luisa Lagrange. En 1935 tuvo dos gemelas: Rolanda e Ivonne.

Continuando su relato Rolanda recuerda que su padre «quería salir de Europa porque la situación política era muy mala, era justo antes de la Guerra Civil Española, tuvo la oportunidad de impartir clases en la *Jersey University*, pero el ingreso a Estados Unidos dependía del lugar de nacimiento; papá por ser Alemán tenía entrada inmediata, mamá por ser francesa debía esperar alrededor de cuatro años y nosotras, sus dos hijas, por ser españolas teníamos que esperar diez años, porque la cuota española estaba copada por la cercanía de la guerra. Entonces mi papá dijo que no estaba dispuesto a separar la familia.

A través de su hermano se enteró que había un puesto en Caracas, buscaban un profesor de Física para el Instituto Pedagógico de Caracas, que era lo más moderno de aquella época. Fue contratado por ese Instituto en octubre de 1937. Mamá y nosotras llegamos a Venezuela en enero de 1938, para esa época papá ya había sido llamado por la ULA para que viniera a hacerse cargo del Laboratorio de Física en Mérida.»

La tercera hija de Goetze nació en Mérida: América Susana, quien comenta que su papá «fue montando ese laboratorio hasta que fue trasladado a lo que es hoy en día la Facultad de Ingeniería. Él estuvo muy contento cuando hizo la instalación de su nuevo laboratorio en Ingeniería, dedicó muchísimas horas, muchísimo tiempo, años de su vida a armarlo.»

Por su parte Carlos Chalbaud Zerpa escribe que inicialmente Goetze «fue nombrado Director del Liceo Libertador de Mérida, uno de los mejores institutos de educación media en el país, en aquella época de escasez de planteles y docentes, cuando los catedráticos de la Universidad de Los Andes eran también

profesores del liceo (...), allí «dictó cátedras de Física, Matemáticas y Francés desde 1938 a 1949.»

«Ingresando a la Universidad fue nombrado en 1938 Encargado General de Gabinetes y Laboratorios y comenzó a impartir docencia en materias de Cálculo Infinitesimal y Mecánica Racional; y posteriormente Geometría Descriptiva, Álgebra Superior y Física. Luego dictaría también lecciones de Mecánica, Calor, Electricidad, Magnetismo, Acústica, Óptica y Radiación. Fue catedrático de las escuelas de Ingeniería Civil, Ingeniería Forestal, Odontología, Farmacia y Politécnica de Laboratorista», continúa Carlos Chalbaud Zerpa.

*Raymundo Goetze Rommler, físico alemán (1899-1990). Probablemente, es quien incursiona por primera vez en el ámbito de la docencia y la investigación en Física en la Universidad de Los Andes.*

*Foto cortesía de la familia Goetze*



Raymundo Goetze imparte clases en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (la Escuela de Ciencias Físicas y Matemáticas que había sido elevada a esa categoría desde el 15 de octubre de 1936). Su amplia formación en Física y Matemática, así como su experiencia de laboratorio, le permiten ser un educador ejemplar.

Desde su experiencia personal como alumno de Goetze, William Lobo describe que «él enseñaba la física haciendo un experimento y demostrando, después de que los alumnos hubieran comprendido perfectamente el concepto que explicaba, él desarrollaba las ecuaciones. Fue un hombre muy preciso y conciso, muy alemán. Había que llegar a tiempo a su clase, procuraba que los alumnos no perdieran el interés por la física.»

En su artículo *Conocimientos, disciplina y humor* publicado el 24 de junio de 2004 en la columna *La Universidad Siempre*, que junto al ex-vicepresidente Académico, Carlos Guillermo Cárdenas publica quincenalmente en el diario *Frontera*, William Lobo trata de mostrar el excelente humor de Goetze, su forma de impartir clases y sus aportes: «Su fuerte era la presentación experimental de cada problema contado con su fiel ayudante Pepe Montilla y la sutil aplicación del humor para ilustrar situaciones inolvidables. Se ha dicho que el humor es la más fina expresión de la inteligencia y para eso teníamos un maestro. Cuantas veces nos decía en clase por los puentes que ustedes calculen no paso yo ni en avión.»

Las hermanas Goetze también ilustran el excelente sentido del humor y de perfección de su padre. «Cuando alguno de sus alumnos le reclamaba por los exámenes aplazados él les decía *yo?, yo no los raspé usted se aplicó el raspómetro*», cuenta Susana; «papá pasaba mucho tiempo en la Universidad, pero él fue nuestro compinche. Si en la



Alberto Horacio «Tito» Cominguez (físico argentino)

casa se contaba algún chiste, seguro era papá el que lo había traído, fuimos muy buenos amigos. Además, era muy buen profesor y tenía paciencia pero era exigente, le gustaban las cosas bien hechas. Era una persona muy metódica, ordenada, tanto en su manera de pensar como en su manera de ser. Esa era su vida, enseñar», señala Rolanda.

Paralelamente a sus actividades docentes e investigativas dentro de la Universidad, Goetze se desempeña como profesor y director en dos oportunidades del Liceo Libertador, de Física y Química Aplicada en la Escuela de Dentistería, de Matemáticas en Farmacia y en

Laboratorio y de Física en Ingeniería Forestal. Además, creó el Instituto de Comercio «Tulio Febres Cordero».

En su escrito acerca de Goetze William Lobo enumera la producción académica de su maestro: «libros, artículos científicos, ensayos, problemarios, prontuarios y cuadernos acerca de física, matemática y mecánica, así como profundos temas filosóficos referidos a la Metafísica y a la Ética. Publicó, entre otros, dos libros de Física para 3º y 4º año de bachillerato, Problemas de Física razonados, Prontuario de Trigonometría Plana y Esférica, Cinemática y Dinámica de los Satélites, Prontuario de Física básica, Introducción a la Mecánica Teórica y los Problemas de Mecánica Avanzados (1980). Redactó ensayos acerca de la abolición del éter, Sobre un oscilógrafo de espejos compensado, Homenaje a Don Emilio Maldonado, La Física y el Pensamiento Humano, Sinopsis *der meaphysik and ethik nach der philosophie* (1983)».

Asimismo, Carlos Chalbaud Zerpa refiere que Goetze «fundó en su casa de habitación una modesta tipografía de pulcras ediciones denominada la *Editorial Minerva*, donde dio a la luz publicaciones sobre Física, Cálculo Diferencial, Trigonometría, Reducción de Unidades

Físicas, Oscilógrafos de espejos, Presión Atmosférica y el Sistema Giordi. Su obra sobre Elementos de Física Matemática fue publicada por la Editorial Labor, en España, en 1936.»

Ante la trascendencia de la labor académica e investigativa del profesor Raymundo Goetze, William Lobo propone que se haga un reconocimiento y se le ofrezca un espacio dentro de la Facultad de Ingeniería o de Ciencias, en función de honrar a uno de los pioneros en el campo científico y edificadores de la Universidad, similar al concedido en el Departamento de Matemáticas al profesor Andrés Zavrostky.

«Para este profesor excepcional, que rindió frutos a la Universidad y a la ciudad, poco o nada se ha hecho para reconocerlo, un gran físico, un docente singular, un promotor de investigadores, un políglota, un amante del castellano para quien los errores ortográficos eran puñales en el corazón, un hombre disciplinado y justo, un venezolano por adopción, un gran ciudadano, un maestro formador de generaciones de alumnos y un gran colega y amigo. Consideramos justo que la Facultad de Ingeniería y/o el Departamento de Física de la Facultad de Ciencias immortalicen su nombre», instó William Lobo en su artículo.

### Creación del Departamento de Física

A comienzo de los 50 con la inmigración traída por Pérez Jiménez comienzan a llegar otros físicos. Posteriormente, el auge de la industria petrolera hace que surja la necesidad de buscar instituciones universitarias para que formen personal calificado y realicen estudios en las ciencias básicas, es decir que integren investigación y docencia. «El Consejo Nacional de Universidades, en 1969, aprobó la creación de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, surgida del Centro de Ciencias que había sido formado en 1967(1). En el mismo año de la creación de la Facultad, el Consejo Universitario presidido por el Rector doctor Pedro Rincón Gutiérrez, autorizó su funcionamiento. En esta institución se pueden estudiar las carreras de licenciados en Biología, Matemática, Física y Química» (Carlos Chalbaud Zerpa, 2000).

De manera que la creación y consolidación de esta Facultad va de la mano de Pedro Rincón Gutiérrez,

quien tuteló la ULA por un total de 22 años (1958-1972, 1976-1980, 1984-1988). El profesor Raúl Estévez, quien participa en la fundación de la Facultad de Ciencias, a través del Departamento de Física, creado en 1967, explica que «desde 1967 comenzaron los estudios de licenciatura en Física, Química, Biología y Matemáticas, coordinado cada una por su respectivo departamento. Durante su gestión *Perucho* se propuso darle un vuelco importante a la Universidad, así que se propuso traer gente joven para levantarla en función de dos grandes polos: Ciencias y Humanidades.»

Previo a la fundación de la Facultad de Ciencias, relata el profesor Raúl Estévez que «en el 66, *Perucho* se acerca a la Universidad Central de Venezuela y cautiva a José Vicente Scorza y Alonzo Gamero, cofundadores de la Facultad de Ciencias de esa Universidad, y ellos, a su vez, atraen a un grupo de jóvenes. Allí se monta un grupo de trabajo para formar la Facultad de Ciencias.» Estévez aclara que «en ese momento no existía la Facultad de Ciencias, se creó inicialmente el Centro de Ciencias en 1967. *Perucho* decidió no crear aún la Facultad, sino un Centro dependiente del Rectorado, en el cual comenzaron, desde 1967, los estudios de licenciatura en Física, Química, Biología y Matemáticas, coordinado cada una por su respectivo departamento.»

Acerca de las primeras líneas de investigación desarrolladas, el profesor Estévez dijo que «los jóvenes que veníamos provenientes de Caracas, de todas las ramas del conocimiento formamos un grupo de trabajo para definir cómo responderíamos al compromiso que teníamos con el país; nos planteamos cómo podríamos conformar un modelo de desarrollo para Venezuela. Ello nos llevó a trabajar junto al CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo) y al recién creado CONICIT (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas), pero nos dimos cuenta que nadie sabía qué hacer con este país, así que nos tocó movernos por intuición.»

«Nuestra filosofía fue asumir que no teníamos condiciones para decir qué era lo más importante en ese momento, así que apuntamos a los aspectos que estimábamos iban a ser necesarios: la Geofísica nos permitiría la exploración y el estudio de los recursos

(1) Bajo la dirección del doctor Marcelo Guillén

naturales (petróleo, agua, minerales...). Ante la necesidad de transformar estos recursos naturales en materia prima (acero y petróleo) para las industrias básicas y fuentes de energía (combustible e hidroeléctrica), desarrollamos la Física de superficies, ya que los procesos catalíticos que intervienen en la refinación del petróleo se dan en superficies de sólidos. Esto nos permitió incursionar en la siderúrgica, para estudiar los procesos de aleación y corrosión. Luego nos planteamos el estudio la Física de Estado Sólido, conductores y semiconductores, que apuntaba hacia las industrias del futuro en ese momento, que eran la electrónica y la computación.»

Raúl Estévez recapitula que «en esa época no había físicos en Venezuela, yo mismo acababa de graduarme como físico en Moscú. Tuvimos que contratar físicos de Pakistán, India, Alemania, Argentina, algunos incluso no sabían hablar español y hubo que ponerlos a dar clases casi de inmediato. Trabajábamos en unos galpones prestados de la Facultad de Ingeniería y en el edificio *Palomari*.»

En la década de los 70 «la Facultad de Ciencias, a través de sus cuatro departamentos, era una de las piezas más importantes de la institución (...) a partir de 1972, la Universidad, para impartir docencia a aquella gran cantidad de estudiantes de los primeros semestres de todas las facultades se vio obligada a contratar gran cantidad de profesores de matemática, física, química y biología en el exterior, pues el país carecía de ellos. Fue así como vinieron a Mérida catedráticos de las partes más disímiles o más distantes del mundo como Francia, Canadá, Estados Unidos de América, México, El Salvador, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Alemania, Austria, Suiza, España, Malasia, China, India y Paquistán» (Carlos Chalbaud Zerpa, 2000).

Para reconstruir el proceso de creación del Departamento de Física «hay que rescatar una serie de historias, anécdotas y personajes que aunque no son protagónicos constituyen una serie de héroes anónimos», dijo Raúl Estévez y entre esos *héroes anónimos* menciona a Jorge Cevallos, técnico que montó los aparatos de alta tecnología de toda la Facultad de Ciencias, incluyendo los del

Departamento de Física. «Cuando comencé a dictar clases de física se me acercó un señor ya maduro y me dijo: A mí me interesa mucho la ciencia y, aunque no soy bachiller, quisiera que me permitiera entrar de oyente a sus clases. Él era radiotécnico. Como no había laboratorios para las prácticas, yo les describía los experimentos a mis alumnos y en la clase siguiente Jorge llegaba con los aparatos que yo había descrito. Me interesé por él y fui a su casa, donde a pesar de la modestia con que vivía, tenía un taller impecable, allí había incursionado no sólo en la electrónica sino también en la micromecánica, a través de la elaboración de réplicas de armas en miniatura. Así que luché para que la Universidad lo contratara, pese a que no tenía título, finalmente se logró esa negociación», recuerda el profesor Raúl Estévez.

No podríamos terminar con este abreboca sobre la historia de la Física en nuestra universidad, insiste Raúl Estévez, sin hacer mención de los pioneros de la Facultad como «José Álvarez Torres quien llegó a la Universidad en 1966, Marcelo Guillén, Físico Venezolano egresado de una universidad mexicana, primer Director del Centro de Ciencias, quien posteriormente fue rector de la Universidad Simón Bolívar. Después se sumaron personas como Plinio Negrete, quien inició el área de Física del Estado Sólido, yo inicié el área de Geofísica, Juquin Sitte y Klaus Schmidh, iniciaron Física de superficies. Luego se sumaron personas que hoy son muy conocidas en la Universidad como Syed Wassim y Narahari Joshi, para mencionar algunos de tantos iniciadores de la investigación en Física tal como la conocemos hoy.»

Antes de finalizar el presente escrito, debemos reconocer el valioso apoyo brindado por el profesor Raúl Estévez en su realización, mediante el aporte de datos significativos, la generación de hipótesis, la realización de contactos, la revisión del material recopilado y en aporte del material fotográfico que nos permitió ilustrar este importante capítulo de la historia de la investigación en la ULA.

**Referencias:** Chalbaud Cardona, Eloi (1996). *Historia de la Universidad de Los Andes Desde la Fundación del Seminario hasta 1810*. Tomo I, Mérida: Ediciones de Rectorado; Chalbaud Zerpa, Carlos (2000). *Compendio histórico de la ULA de Mérida de Venezuela*. Mérida: Ediciones Vicerrectorado Académico; Rondón Nucete, Jesús (2003). *Primeros años del gomecismo*. Mérida: Ediciones de Vicerrectorado Académico; Lobo, William (2004). «Conocimientos, disciplina y humor» *Frontera*, columna «La Universidad Siempre», 24-06-2004; Ruiz Calderón, Humberto (2001) «Diego Carbonell Espinel, un discurso premonitorio», *Revista Investigación CDCHT-ULA* N° 4, mayo-agosto 2001, p.p. 38-39.

Fotos: archivo personal Raúl Estévez



*Francisco Gil y Antonio Luis Cárdenas,  
decanos de la facultad.*